EL TEATRO.

COLECCION

DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

INTERVENCION PRUSIANA,

ó

ABSOLUTISMO, CONSTITUCION Y REPÚBLICA.

Desatino cómico-político en un acto y en verso,

ORIGINAL DE

D. ALBERTO E. ROSSI.

MADRID:

OFICINAS. PEZ 40. 2.°

1871.

INTERVENCION PRUSIANA.

INTERVENCION PRUSIANA,

Ó

ABSOLUTISMO, CONSTITUCION

Y

REPÚBLICA.

Desatino cómico-político en un acto y en verso,

original de

D. ALBERTO E. ROSSI.

HUELVA.
IMPRENTA DEL PORVENIR, TOPETE 9.
1871.

PERSONAGES.	ACTORES.
MATILDE, *bailarina* .	D.ª Eloisa Rico.
ENRIQUE, *gracioso* . .	D. Antonio Jimenez Bono
PEPE, *bolero*	» Sebastian Vecchio.
BERNABÉ, *baratillero*.	» Alberto E. Rossi.
UN CAPITAN DE FRAGATA PRUSIANO . . .	» José Féros.

Marineros prusianos.

La accion pasa en una isla desierta que se supone mas allá del cabo de Buena Esperanza con direccion á las Indias Orientales.

A MIS QUERIDOS CONSOCIOS.

Esta obrita, como otras varias que han salido de mi pobre pluma, mas que á mí pertenece á la **Sociedad Artística Española** *que con tan feliz éxito ha conseguido organizar una Compañía dramática, modelo de hermandad, que ya durante tres años incesantemente funciona en los teatros de Andalucía bajo las bases mas sólidas y con los mas lisonjeros resultados: á ella, pues, dedico todos mis esfuerzos y en su futuro florecimiento fundo todas mis esperanzas.*

Aceptad propicios, amigos mios, la dedicatoria de este juguete como propicios le habeis hecho lucir en varios teatros con vuestras dotes artísticas

EL AUTOR.

ACTO ÚNICO.

La escena representa una isla desierta. Al foro, horizonte; peñascos á la derecha, y entre árboles silvestres una cabaña á la izquierda, formada con trozos de madera y restos de un buque.

ESCENA I.

BERNABE *con escopeta y pelando un pato.*

Bernabé. Y dicen de Robinson
que estuvo un sin fin de años
en una isla desierta
poblada de papagallos;
otro rey como yo era;
absoluto, solo amo,
dueño de vidas y haciendas
y terror de sus estados.
Como él naúfrago fuí,
como él salveme á nado,
como él reuní los fragmentos
del desmantelado barco,
formando esta humilde choza
que viene á ser mi palacio!
Armas tengo, jóven soy,
que tiemblen de mí los patos!
Súbditos son intranquilos,
de dura cerviz, acuáticos;

si con paternal amor
yo les voy á echar la mano
con suavidad y cariño
para mi gusto y regalo,
(Seña de comérselos.)
se escurren por esas mares
y me dejan con un palmo,
diezmando mis municiones
y no cayendo en mis lazos.
Segun lo listos, ladinos,
incansables, temerarios
y graznadores de oficio,
deben ser republicanos!
Rey soy mal obedecido,
castigaré á mis vasallos!
(Se oyen truenos.)
Pues señor, no tengo frio!
Sopla! si ya está tronando!
Qué temporal, santo Cielo!
(Siguen los truenos. Echa el pato dentro de la cabáña.)
Cómo aprieta! Apaga y vámonos!
(Se oye un cañonazo.)
Pero este ya no fué trueno!
(Con mucha ansiedad y alegría.)
Sí, parece un cañonazo.
(Otro cañonazo.)
Otro! Sí! gracias, Dios mio!
tu misericordia alabo!
(Arrodillándose y juntando las manos con fervor.)
Si vuelvo á pisar la Europa,
aunque me coja el prusiano,
si la Vírgen de la Guardia
hace por mí este milagro,
ofrezco dos mil ayunos,
aunque me muera de flato.
Un buque que va á las Indias!
(Sube corriendo á un peñasco.)
Mas qué es lo que estoy mirando?
Se vá á estrellar en la costa!
No, muchachos! A otro lado!
Que vais á meter la pata!
(Gritando con toda la fuerza de sus pulmones.)
No me oyen..... es en vano!
Que estais sobre el remolino!
(Gritando.)
Qué dije? ya la ....ca....nastos!
Ya se estrelló.... Voto á cribas!
(Desesperado.)
Vamos á amparar los naúfragos. **(Váse.)**

ESCENA II.

PEPE *en mangas de camisa y* MATILDE *por la izquierda.*

Matilde. Vamos, no te desesperes!
al fin estamos en salvo!
Pepe. (Mas vale quedarse calvo
que embarcarse con mugeres!)
Matilde. Estar solito á mi lado
no era tu afan, dueño mio?
Qué dices?...
Pepe. Que tengo frio!
y que estoy todo mojado.
Matilde. No seas á mi amor ingrato;
el amor todo lo allana;
ya me tienes mas humana.
(Muy rendida.)
Pepe. (Y voy á pagar el pato!)
Matilde. No deseaste ser mio?
Al fin la suerte lo quiso,
y haremos un paraiso
de esta isla.
Pepe. Tengo un frio!
Matilde. Pues bien, ya estás satisfecho;
no hay mas que tener paciencia.
Pepe. Es que hay mucha diferencia
Matilde, del dicho al hecho.
Matilde. No digas tal: bien recuerdo
cuando juraste una tarde
que nunca serias cobarde!
Pepe. Pues si te ví no me acuerdo.
Matilde. No iba yo de capota
aquella tarde tan grata
que firmaste la contrata?
Pepe. Pues! no tenia una mota!
Matilde. Por mí trabajaste á bolo,
te has embarcado á mi lado,
has venido contratado
del uno hasta el otro polo:
soy bailarina de puntas
y tú eres un buen bolero,
eres guapo, yo te quiero,
¿quieres tú más dichas juntas?

Recuerdas....?

Pepe. Voy recordando!

Matilde. Sí?...

Pepe (seco.) Sí! (No es malo el toston!)

(Temblando de frio.)

Matilde. Me amas? Toma mi manton!
Sí?.... (Se lo pone.)

Pepe. (¡Que ya me voy cargando!)

Matilde. Habla, yo tengo derecho
á exigir que me ames mucho.

Pepe. Escucha, Matilde.

Matilde. Escucho.
que late por tí mi pecho.

Pepe. Qué derechos ni qué tuertos?
Todo el viage de palique
has estado con Enrique.

Matilde. No hablemos mas de los muertos.
El buque se ha ido á pique
y con él el equipage;
no hablemos mas de ese viage,
no me recuerdes á Enrique!

Pepe. Estaremos divertidos
en esta isla desierta!
Desierta? No.. que esta puerta...,

Matilde. Vivirán aquí bandidos?

Pepe. Entremos á ver.

Matilde. Entremos!
Solo en tu amor yo confio!
me amarás mucho, bien mio?

Pepe. Entra, calla, y ya veremos!

(Entran en la cabaña.)

ESCENA III.

BERNABÉ *que trae á cuestas á Enrique.*

Bernabé. Al fin aquí traigo á un prójimo;
y como pesa el indino!

(Le tira al suelo.)

Mala yerba nunca muere!
¿Qué tal habrá sido el niño
cuando entre tantas desgracias

huye solo del peligro?
Ya se los tragó la hoya;
vayan con Dios, pobrecitos!
Asi murieron tambien
los que venian conmigo!
Está desmayado el pobre;
(Le toma el pulso.)
si, no hay duda, aun está vivo!
(Le sacude.)
Enrique. No me hurgues, tiburon!
Déjame morir tranquilo!
Yo no soy ningun lenguado!
Ni tampoco un langostino!
(Abre los ojos y se incorpora.)
No me comas, tiburon!
Bernabé. Póstrate, mortal indigno!
Póstrate pronto á mis plantas
ó tiembla de mi castigo!
Enrique. Pues en qué mundo me hallo?
Quién es usté, amigo mio?
Bernabé. Yo soy el rey!
Enrique. (cae desplomado de rodillas.) Magestad!
Ampara á este desvalido!
Bernabe. Me has llamado tiburon!
Enrique. Señor, yo no os he ofendido;
en mi tierra, tiburon
y rey viene á ser lo mismo!
(Debe ser un rey caribe;)
(me come si me descuido.)
(Lloriqueando y con entonacion trágico-cómica.)
Mírame, rey, á tus pies
que yo soy un pobrecito!
La desgracia me persigue
desde que gasté capillo;
mi padre era apuntador,
mi madre bailaba el vito,
y aun antes de ver la luz
te juro que dí mas brincos
que el badajo de un cencerro
que lleva al cuello un cabrito!
Mi pelaje ya lo ves,
mis boqueras tú no has visto,
pero te juro, gran rey,
que de tomo y lomo han sido!
Piedad te muevan mis cuitas!
Piedad de tu esclavo indigno!
A tu poder yo me postro,

á tu grandeza me humillo!
El único resto soy,
el único! rey invicto,
de una Compañia dramática
que se reunió á partido
y dió un adios á la Francia
porque no ganaba un cristo!
Debilidad tiene el hombre!
Débil soy, me han seducido!
Matilde, una engañadora,
con los pies tan chiquititos,
la pantorrilla de **acatus,**
bailando el Can-can del siglo
me ató á su carro triunfal
y á este mal me ha reducido.
Ya paga sus picardias
en ese lago intranquilo
que ha tres meses en el Havre
nos acojió como amigos
y aquí nos ha dado el pago
que por tontos merecimos.
(...rando) Me contraté de gracioso...
y ya ves como me rio!
y aunque maldita la gracia
que yo te haré con mis gritos,
tú puedes pensar gran rey,
lo que pienso y lo que pido!

Bernabé. Yo te perdono la vida!
Alza, que me has conmovido!
y pues que haces sainetes
yo te haré primer ministro!
Tú serás aquí mi pueblo,
mi brazo derecho, el mismo
anterego cuando duerma...
pero.... cuidado conmigo!
yo soy un rey paternal,
muy humano, muy benigno;
mas brazo derecho y todo,
mi pueblo y primer ministro,
si te cojo en un fregado,
no hay remedio, te fusilo!
Aquí aquello de Moises;
cortar el miembro podrido!

Enrique. No me corteis miembro alguno
que soy sano como un niño.
Solo me temo, señor,
que llegue á faltarme el tino

al gobernar tus estados.
Es grande tu pueblo ó chico?

Bernabé. Mira bien que me tuteas!

Enrique. Magestad, fué sin sentirlo.
Perdona á mi turbacion
y perdonad si aun insisto
en aclarar ese punto
si he de ser primer ministro.

Bernabé. Mi pueblo eres tú, yo el rey!
Y ya se acabó.

Enrique. Qué has dicho?

Bernabé. Que vuelves á tutearme!

Enrique. Es que ya me importa un pito.
Conque estamos los dos solos
y te vienes con ministros!
Hola, hola! Esas tenemos!
Ahora sí que la metimos.
Escucha; y tú magestad,
quieres decirme á qué título
se ha apoderado del mando
y no se subyuga al mio?

Bernabé. Yo soy el rey natural,
el que primero ha venido!
Bernabé primero soy
por el derecho divino!...
Apelaré yo á mi ejercito
y brum!! ya sabes, lo dicho.

Enrique. Pero y dónde está el ejército?

Bernabé. Mira el ejército, ¡Míralo!
(Enseñándole la escopeta.)

Enrique. (Si yo conquisto el ejército!)

Bernabé. Conque eres rey ó ministro?

Enrique. Lo que es yo me llamo Enrique,
y lo que es tú eres un pillo!

Bernabé. Mira que apelo al ejercito!
Mira que yo te fusilo!
(apuntándole.)
Eres rey ó eres pueblo?

Enrique. No sea V. súpito, amigo!
Pueblo soy! (gritando.)

Bernabé. (con calma.) Y yo soy rey.
De rodillas, pueblo inicuo!
(Enrique se arrodilla.)
Estas razones de estado
al punto le han persuadido.
Ahora vamos al grano:
ya no eres primer ministro;

tu rebeldia es un crímen
que cual debo no castigo,
ya no ocupas ese puesto
que es en mi reino honorífico;
ya eres solo un vil esclavo
que gobierno á mi capricho.
Tú cuidarás de mi ropa,
tú cuidarás de mis guisos;
comerás... lo que me sobre,
mas poco ¿entiendes? poquito.
Bailándome la cachucha
me has de tener divertido,
y por la noche comedia;
hoy es el Santo Fingido.
Pondrás lazos á los patos,
que ya de tí no me fio,
y has de cazar con las manos
en vez de cazar á tiros.
Súbdito, llegó la hora
de que purgues tus delitos!
Adelántate á esa playa
y á recoger esos lios
que ya la mar va arrojando...
Pronto. Cuidado conmigo!

(Se acercan al foro y entran en la marisma.)

Carga con ese baul;
andando, súbdito mio!

(Traen el baul.)

Enrique. Es el baul de Matilde!
Ay! quien se lo hubiera dicho

(lo abren.)

Bernabé. Unos calzones de punto.

Enrique. Estos son los que han servido
para darme la puntilla
y traerme al precipicio.

(los besa.)

Santo cielo! Están colchados!
Ay cuánto algodon, Dios mio!
y yo creí que aquello era...
Vamos, he sido un borrico!
Un corsé, dos miriñaques,
una caja de postizos....
trapos.. medias... zapatillas...
una corona...

Bernabé. Qué miro?
Una corona?

Enrique. [illegible] De lata.
Bernabé. Venga acá, la necesito!
Yo mismo me he hecho rey
y me corono yo mismo!
(Se pone la corona.)
Bernabé primero soy
y no hay que echarlo en olvido!!
Andando! Deja eso allí.
Vamos á hacer un registro.
Sígueme, pueblo! Delante
por si acaso, no me fio!
(Se van por la derecha.)

ESCENA IV.

MATILDE *y* PEPE.

Matilde. Ay! ya vengo mas contenta!
Pepe. Ya no tengo tanto frio.
Matilde. Persuádete, dueño mio,
de que esta ha sido una venta.
Pepe. Pues si es venta está habitada,
no cabe duda ninguna,
hay un pato de laguna
con la barriga pelada!
Matilde. Ollas, una cafetera...
y que yo me encontré un puro!
Pepe. Un colchon...
Matilde. Un poco duro!
Pepe. Eso, chica, cae por fuera.
Si fuera nuestra la choza
eso da poco trabajo;
el colchon cae por debajo
y tú eres una real moza!
Matilde. Ya sabes cuanto te quiero!
(lo abraza.)
Pepe. Yo tomaria la mañana.
Mas calla... una damajuana.
Por allí viene el ventero.
Matilde. Ay, nos habrá sorprendido?

Pepe. Y qué importa si me quieres!
Matilde. Pero qué miro!

ESCENA V.

ENRIQUE *con una damajuana al hombro y una maleta debajo del brazo y* DICHOS.

Pepe. Quién eres?
Enrique Enrique soy ó lo he sido!
Matilde. (arrojándose á él.)
¡Cómo te has salvado,
hombre de esta suerte!
Enrique. (muy abatido.)
¡No ves el peligro
que tan cerca tienes!
Pepe. (Mira que me oscamo!) (á Matilde.)
Enrique. Mira que los reyes (á Pepe.)
si son competidos
muestran lo que pueden!
Pepe. (Mal San Juan me has dado
con venir á verme!)
Enrique. (con presteza y misterio mirando á todos lados para cerciorarse de que no llega Bernabé.)
Es esa casucà
de palo y cordeles
de un rey la morada
de instintos crueles;
tirano es el rey,
tiranas sus leyes,
su fuero absoluto,
sus juicios muy breves;
salvóme la vida
y esclavo me tiene!
Comer?.. poquitito!
Servir?.. Como siete!
Holgar?.. Dios nos libre!
Bonito es el nene!
Ya ves que te espera
magnífica suerte;
servir de rodillas
ó trágica muerte!

En este desierto
no existen mugeres.
Matilde! Eres reina!
Esclavo eres, Pepe!

Matilde. Yo Reina? (Con alegría.)
Pepe. (Con rabia.) Yo esclavo?
Enrique. Es un matasiete;
en una escopeta
su ejército tiene..
y.. brum!..

(haciendo la accion de fusilar.)

Pepe. Lo veremos.
Enrique. Mas vale no verle!

(Con tristeza.)

Pepe. Conque una escopeta
te pone en un brete?
Reformas queremos!
Yo valgo por veinte!
Abajo el tirano!

(gritando.)

Enrique. Que me comprometes!..
Silencio!.. Con tiento..
y así.. buenamente..
si con un cantazo
le damos la muerte..
ó yo subo al trono..
entonces...

Pepe. Se entiende..
Si cuento contigo..
Enrique. Con maña se puede..
Prudencia, Matilde;
prudencia, buen Pepe!
Ya siento sus pasos..
silencio.. ya viene.

ESCENA VI.

BERNABÉ *por la derecha y* DICHOS.

Bernabé. Pueblo! pueblo vil! vasallo!
Súbdito! Mas..., será cierto?

Una muger en mi estado?
Oh felicidad!

Pepe. (Te veo!)

Bernabé. Os salvasteis del naufragio?

Pepe. Si señor, cogido á un leño.

Bernabé. Y esta señora?

Pepe. Tambien!
Mi señora...

Bernabé. Eh! Silencio!
Aquí no abrirás la boca
mientras no te interroguemos.
Como te llamas, muger?

Matilde. Matilde.

Bernabé. Y eres un cielo!
Ven acá! ven á mi lado!

Pepe. (No sé como me contengo.)

Bernabé. Ha tiempo que yo anhelaba
una flor del bello sexo
y tú me vienes de molde!
Siéntate aquí en este asiento.

(Se sientan en el baul.)

De hoy mas tú serás mi reina,
la luz de mis pensamientos!
Y qué? estás triste?

Enrique. (á Pepe.) (Ojo al Cristo!)

Matilde. (Pues señor, que no es tan feo!)

Bernabé. Tú, muchacho, que te enteren
del régimen de mi reino;
yo estaré muy ocupado
y todo ha de estar al pelo!
(Y está frescota! me sirve!)

Enrique. (Ya se encalabrina el viejo!)

Pepe. (Pues mira que este papel!)

Enrique. (Si yo cogiera el ejército!)
(Llámale tú la atencion, (á Pepe.)
y yo al menor movimiento..)

Bernabé. Dame los brazos, bien mio!

Matilde Señor, éstese V. quieto.

Bernabé. No seas cruel, dueño amado!

Pepe. Matilde! (tirándole del vestido.)

Bernabé. Qué atrevimiento.
Qué es lo que quieres, muchacho?

Pepe. Yo quiero...

(Enrique le arranca á Bernabé la escopeta por detras.)

Bernabé. Traicion!

Enrique. Eh! quieto!
(apuntándole.)
Ya caiste en mi poder
y he de hacer un escarmiento.
Al fin ya llegó la mia!
Ya soy Enrique primero!
Venga acá esa damajuana! (bebe)
Abdica ó date por muerto.

Bernabé. Es que yo..

Enrique. Ni una palabra!
Mira que apelo al ejército!
Ya cayó tu dinastia;
Ya se armó el pronunciamiento.
Venga pronto esa corona
que me viene de derecho.

(Quita la corona á Bernabé y se la pone él.)

Pepe. Mas mira, Enrique..

Enrique. Qué Enrique,
qué Francisco ni que Pedro,
Enrique soy, ó lo he sido,
y se me debe respeto.
Temblad todos, miserables!..
Voy á hacer un escarmiento!

Pepe. Yo te he ayudado á subir...

Enrique. Y eso qué? Valgo yo menos?
De rodillas, intrigante!
que si te ví no me acuerdo!
Esto es moneda corriente.

Pepe. (Ya me la pagarás, perro!)

Enrique Venga acá la damajuana,
que es aguardiente del bueno
y hace tres meses ó cuatro,
lo menos, que no lo pruebo. (bebe.)
Este baul es mi trono.
Este el tesoro del reino.

(Por la damajuana: bebe,)

Ahora dictaré leyes,
que no soy un reyezuelo
como lo ha sido no ha mucho
verbi-gracia ese mostrenco!
No te levantes, Matilde,
tú no bajas de tu imperio,
que aunque ya soy rey, tú sabes
que ha mucho que por ti peno. (bebe.)

Matilde. Siempre fuistes un borracho!

Enrique. Admiro tu miramiento!
Pena de muerte al que peque
de obra ó de pensamiento
en contra de la persona
de la reina! No hay remedio!
Quedan prohibidas guiñadas,
miradas, su piros, tientos,
ú otra cosa que recaiga
en perjuicio ó detrimento
de la real dignidad.
No me gustan los cuartetos!
Venga un trago y prosigamos. (bebe.)
El que tenga atrevimiento
de beber solo una gota
de lo que se halla aquí dentro,
de mi lesa magestad
se considerará reo
y sin formacion de causa
le ejecutará el ejército!
Yo soy un príncipe avaro
y he de cortarle los dedos
al que se acerque al tesoro
tan siquiera para olerlo!
Ahora me voy á palacio
que siento que me mareo...
Pero cuidado conmigo!
que aunque me voy no me ausento;
si llego á dormir de un ojo,
tendré el otro muy abierto!
Quedan prohibidos los grupos
que pasen de uno á cero!
Poneos al punto en cuclillas!

Pepe.
Bernabé. } Pero.....

Enrique. (les apunta.) Qué? Arriba los dedos!
Vueltos de espadas ¡así!

(Coloca á Pepe vuelto de espalda á Matilde y en primer término de la derecha y á Bernabé lo mismo en primer término de la izquierda.)

Como dos chinescos!
Abre la boca, vasallo! (á Pepe.)
Saca la lengua, mostrenco. (á Bernabé.)
(á Matilde.) Tú no te muevas del trono
y espérame aquí un momento
que voy á entrar en palacio
y desde los agujeros...

quiero decir, los balcones,
todito lo estaré viendo.
Adios! Cuidado conmigo
que aunque me voy no me ausento.

(Vase por la cabaña llevándose la damajuana.)

ESCENA VII.

MATILDE, PEPE *y* BERNABÉ.

(Pausa y Pepe vuelve poco á poco la cabeza y dice á media voz.)

Pepe. Matilde... se fué el tirano?

Matilde. Está borracho perdido!

Pepe. Anda, ve si se ha tendido.

Matilde. (va de puntillas y vuelve.)
Ya duerme como un marrano.

Pepe. (se levanta de un brinco y dice en tono de proclama)
Sus! á pelear! á vencer!
Si morimos en la lucha,
será nuestra gloria mucha!
Pero antes lo hemos de ver.
Humillemos los tiranos
y basta ya de deshonra,
la República es la honra
de los libres ciudadanos!
¿Qué cuentas dará ese pillo
del tesoro á su vasallo,
si en menos que canta un gallo
se tragó mas de un cuartillo?
El rey es un animal
y nadie debe ser menos!
Todos los medios son buenos,
y si es preciso el puñal!
Ya están los pueblos despiertos,
y en los últimos estremos,
si no hay armas, pelearemos
con los huesos de los muertos!
Pero no, que el santo cielo
en su justicia completa

nos depara esta maleta!
Mirad aquí.

(Abre la maleta y saca un pañuelo con dos pistolas y una navaja.)

Bernabé. Ese pañuelo?..
Pepe. Y no creais que son bolas;
ya cayó ese vil tirano!
Viva el pueblo soberano!
Ya tenemos dos pistolas!

(le da una á Bernabé.)

Venga ese rey farolon
con su famosa escopeta!
Voy á hacerle...
Matilde. Ay me inquieta
tan vehemente decision!
Bernabé. Y si tira sin reparo..?
Matilde. Ay, yo me muero de miedo!
Pepe. A mí no me importa un bledo!
A mí me sobra... descaro!
Viva la Revolucion
que ya ha llegado su dia!
Abajo la tiranía
y muera el rey farolon!

ESCENA VIII.

DICHOS y ENRIQUE *con la corona, la escopeta y un cobertor puesto de manto real.*

Enrique. Que estropicio, grita y lloro
que hasta mi retiro pasa,
alborota mi palacio
y con mi paciencia acaba?
Pepe. Abajo el rey! Muera!
Bernabé. Muera!

(Ocultándose detrás de Pepe.)

Enrique. Qué pronuncia esta canalla?
En mi mano estás, vil chusma!
Ay, si yo llego á apretarla!
Como un puñado de moscas
quedarás espachurrada!

Bernabé. No tememos tus insultos!
Pepe. No tememos tus bravatas!
Enrique. Ay de tí si me sofocas!
Matilde. Ay Pepito de mi alma!
Enrique Esto mas, reina traidora?
Pero qué miro? Esas armas...
Pepe. Tambien tenemos ejércitos!
Bernabé. Y yo me rio en tus barbas!
Enrique. Qué pedis, amado pueblo?
Qué quereis? que os hace falta?
Bernabé. Tarde piache, marrullero!
Pepe. Ya no nos das la camama.
Proclamamos la república!
Enrique. Que frases tan incendiarias!
Yo os daré Constitucion
y libertad de enseñanza..
Yo soy un rey democrático
Bernabé. No es mala la democracia!
Pepe. Quitate ya esa corona
y vuélvete para Francia.
Aquí no queremos reyes.
Enrique. No quereis reyes?
Todos. No!
Enrique. Basta.
Pues que quereis la República
no os llevaré la contraria.

(Se quita la corona.)

Pepe.
Bernabé. } Qué? (con asombro.)
Enrique. Yo seré el presidente.
Bernabé. No está conforme la pátria.
Pepe. El que elija la nacion
será el gefe y santas pascuas.
Enrique. Tampoco hallo inconveniente.
Votemos sin mas tardanza.
Bernabé. Aquí hay lapiz y papel;
á votar.
Pepe. Pasó la ráfaga;
ya podemos entendernos;
que viva la democracia!
Bernabé. Aquí dentro del pañuelo.

(Hacen las papelétas y las echan en el pañuelo.)

Pepe. Tú, Matilde, mete y saca.
Se procede al escrutinio.
Matilde. «Enrique», «Pepe,» qué gracia!

«Bernabé.» Todos votaron
cada cual para su banda.
Y ahora que vamos á hacer?

Pepe. Pues la votacion no es válida,
aquí el único remedio
es promulgar que las faldas
tengan voto de eleccion.

Matilde. Sí, que soy republicana
y pretendo emanciparme
de mi situacion precaria.

Bernabé. (Matilde, te nombré reina,
tú no debes ser ingrata!)

Enrique. (Ya sabes cuanto te quiero.)

Matilde. Mas quieres la damajuana.
Es inútil, caballeros,
yo no soy reaccionaria
y voto por Pepe!

Enrique. Es claro!
Esa ya me la esperaba.

Bernabé. No señor que yo protesto!
Apelemos á las armas!

Matilde. Otra vez? Por Dios, señores!

Enrique. Fué un lazo!

Bernabé. Ha sido una infamia.

(Se oye un cañonazo.)

Matilde. Oisteis? Un cañonazo!

(se suben al peñasco los tres hombres.)

Pepe. Es verdad; una fragata
que ha anclado ahí.

Bernabé. Oh fortuna!
Ya viene á tierra una lancha
con un oficial a bordo.

Enrique. Y la bandera es prusiana!
Me alegro! La intervencion
era ya muy necesaria,
si él no arregla este cotarro
no sé quien lo pone á raya.

ESCENA IX.

UN CAPITAN *de fragata prusiano y marineros con una bandera.*

Capitan. Hola, hola, prava gente!

Estar la isla poplata..
Mi fenir con la fragata
para fer expresamente..

Enrique. Perdon, señor estrangero..

Bernabé. Ha llegado usté en buen punto
para arreglar un asunto...

Pepe. Que se arregle; eso yo quiero!
Juzgue V. cual juez prudente
y mande en lo que podamos,
y si es que le incomodamos
nos lo diga francamente.

Capitan. Oh! mi estar puena Prusiana
y juzgar con mucha acierta,
y que estar terecha ó tuerta
hacer lo que me dé gana!

Pepe. Escuche, juzgue á los tres.

Bernabé. Oiga, señor forastero,
yo soy rey! fuí el primero!

Enrique. Yo fui nombrado despues.
Sus caprichos eran leyes;
fue tirano, así se hundió!
El pueblo lo destronó,
el pueblo que forma Reyes!
Yo puse Constitucion
y era un rey mas guapo y fuerte.

Bernabé. Yo si tuve mala suerte
ha sido por vil traicion.

Pepe. Los pueblos son soberanos
y basta de digresiones,
se hicieron las elecciones
y fuimos republicanos!
Yo soy aquí el presidente
y hay que acatar mi fallo!

Bernabé. Es un rebelde vasallo!

Enrique. Fué elegido ilegalmente.

Bernabé. Por las hembras fué elegido.

Capitan. Fotaron tambien?

Enrique. Se entiende!

Capitan. Y esa ley te qué te pende?

Matilde. La promulgó mi marido
y ellos tambien la aprobaron.
Vencimos las votaciones
y hubo entonces coaliciones;
entonces se rebelaron.

Bernabé. Justicia, justicia pido!
Yo he sido desheredado.

Enrique. El señor es un malvado,

yo soy el favorecido!

Capiian. Pues en nombre te la Prusia
yo planto aqui su penton!
Se acapó la tiscusion!

Enrique. Apelaremos á Rusia!

Pepe. Protesto!

Capitan. No hay protestar;
yo traigo ametrallatoras.
¿No fotaron las señoras?
Pues ellas fan á fotar!

(haciendo ademan de descarga.)

Enrique. Ya se comió la contienda!

Matilde. Y no hay que echarlo en olvido;
cada hombre es un partido;
el que oiga, escuche y aprenda.



OBRAS DRAMÁTICAS DEL MISMO AUTOR.

El Ministro de Dios, drama original en tres actos y en verso (*)

El verdugo de su hijo, drama en 6 actos y en prosa.

Isabel de Inglaterra, drama en 5 actos y en prosa, arreglado del italiano. (*)

La Muger adúltera, drama en 4 actos y en prosa, arreglado del drama italiano en 5 actos y en prosa, titulado: LA COLPA VÉNDICA LA COLPA. (*)

La cabeza parlante, disparate cómico en un acto, original y en prosa.

Política conyugal, comedia en 3 actos y en prosa, arreglada del italiano.

Gabriela de Teschen, drama en 5 actos y en prosa, arreglado del drama en 7 actos, titulado: CUORE ED ARTE.

El arte y el can-can, comedia de situacion dramática, en 3 actos y en prosa.

Las Mocedades del Cid, drama refundido en 4 actos, sin mutaciones.

Las Tres Clases de la Sociedad, comedia en 3 actos y en verso, arreglada de una comedia italiana en 4 actos y del mismo título. (*)

Sor Teresa ó la monja en el baile, drama en 4 actos y en verso, arreglado del drama italiano en 5 actos del mismo título. (*)

David Rizzio ó los amores de una reina, drama en 5 actos y en prosa, arreglado del italiano.

El suicidio del génio, drama en 3 actos y en prosa, arreglado del italiano.

Garcia del Castañar, refundido en 3 actos sin mutaciones.

Todo lo cura el can-can, chispero cómico-coreografico bufo-solfeable, en un acto, original y en verso.

Mari-Hernandez la Gallega, refundida en 3 actos, sin mutaciones

El Matrimonio de un muerto, zarzuela bufa en 2 actos,

Intervencion Prusiana, desatino en un acto.

Las anteriores obras que llevan esta (*) son en colaboracion con doña Eloisa Rico de Rossi.